

Terra Lliure: Punto de partida (1979-1995)

Una biografía autorizada

Roger Buch

Dr. en Ciencias Políticas. Es profesor de la Universitat Ramon Llull (URL) y autor de *L'esquerra independentista avui* (2007) y *L'herència del PSAN* (2013).

A día de hoy muchos balcones de ciudades catalanas están engalanados con la bandera independentista. Incluso en muchas rotondas de entrada a los pueblos, el ayuntamiento ha colocado un gran mástil con la bandera *estelada*. Pero esto es muy reciente. Durante muchos años el independentismo catalán era minoritario y cuando miraba el País Vasco quedaba embelesado por la capacidad de lucha y fortaleza de la izquierda abertzale. El independentismo catalán llegó al final de la «transición democrática» exhausto y sin que ningún diputado del Parlamento autonómico defendiera explícitamente esta opción. Los años ochenta en Cataluña fueron extraños y la generación perdida de la transición inició la reconversión del independentismo catalán probando varias alternativas.

La propuesta más contundente vino de la mano de la organización armada Terra Lliure y de su brazo político el Moviment de Defensa de la Terra (MDT). Una propuesta de liberación nacional y social, y un intento de crear un movimiento de masas, en buena medida a imagen y semejanza del MLNV. En sus años de vida, Terra Lliure reivindicó alrededor de 200 acciones, mayoritariamente atentados con explosivos en instalaciones del Estado sin ánimo de causar víctimas. Aunque las consecuencias de sus acciones provocaron muertes, heridos y numerosos detenidos.

Durante unos años, hablar de independentismo o de independentistas catalanes llevaba a relacionarlo directamente con este movimiento, que logró cierto protagonismo a la hora de la movilización y enarbolar, durante unos años, casi en solitario, la bandera del independentismo. El apoyo a Terra Lliure fue visible en pintadas en las paredes, en movilizaciones y también dentro del sector de la gente joven politizada, pero, en términos generales, el grado de apoyo social que tuvo fue limitado. Hoy, el independentismo revolucionario es más fuerte que entonces, pero el independentismo globalmente ha crecido tanto, que la opción anticapitalista y rupturista ha perdido peso específico en el conjunto de los que piden la independencia. Para entendernos: en números absolutos ahora hay más independentistas en CiU o ERC por separado que en las mismas Candidatures d'Unitat Popular (CUP).

Dentro de la sociedad catalana existen varios relatos sobre lo que significó Terra Lliure (1979-1995). Para muchos, fue un desgraciado paréntesis que frenó el crecimiento del independentismo. Asociar independentismo a una idea de violencia era la manera de hacer fracasar un proyecto que, por definición, debía ser democrático. De hecho, ERC, la fuerza que popularizó el independentismo en la década de los noventa en Cataluña, conserva el hito de haber conseguido hacer desaparecer la organización armada. Trofeo que continúa exhibiendo cuando desde el PP se les acusa de tener exmilitantes de la organización. Entonces, ellos responden satisfechos: "¡isi precisamente fue gracias a nosotros que abandonaron las armas!". Según el relato mayoritario, la opción TL fracasó por usar estrategias desfasadas y por las constantes escisiones cainitas habituales de los sectores extraparlamentarios.

Para otros, sin embargo, TL no desapareció por hacer lo que no tocaba sino por la brutal represión del Estado y, además, su presencia fue decisiva para explicar el crecimiento de la concienciación de una generación que, años más tarde, produciría el estallido del independentismo actual. Esta es la tesis defendida en este libro, un relato de autor donde cuatro exmilitantes con una trayectoria similar y que hoy apoyan la CUP, exponen la visión de la historia de la organización. Una historia exhaustiva, que quiere ser global, que explica los antecedentes de la organización y que contextualiza la historia con la del conjunto del independentismo. Una historia que no entra en detalles ni en biografías personales de los autores, aunque, lógicamente, sus nombres aparecen a lo largo del libro junto con otros militantes que fueron detenidos, juzgados y encarcelados por las fuerzas de orden público.

El libro ofrece una visión general de la organización y de lo que supuso el independentismo en los años ochenta y principios de los noventa. Pero, como no podía ser de otra manera en una obra de esta naturaleza, los autores se posicionan sin reservas en los debates internos que en su momento marcaron a toda una generación de militantes y que durante años arrastraron una espiral fratricida entre los sectores independentistas.

Del conjunto de la obra destacan el repaso crítico a los numerosos libros y documentales sobre Terra Lliure que han aparecido hasta el momento –el lector ávido de ampliar información tendrá que acudir a la versión original catalana–. También es especialmente esclarecedor, al tratarse de una edición promovida por la editorial vasca Txalaparta, la explicación en primera persona de la posición del independentismo catalán frente a la injerencia de ETA en los Països Catalans, vivida dolorosamente por unos militantes que se vieron traicionados y despreciados por sus teóricos referentes. Más allá del relato, destacan el trabajo hecho en los anexos donde podemos encontrar una recopilación de diferentes manifiestos de la organización, biografías de militantes fallecidos, la cronología de las

acciones realizadas por Terra Lliure y, finalmente, un extenso glosario de siglas de grupos políticos, sindicales y armados.

Hoy lo que representó la herencia de Terra Lliure está dividida políticamente entre los que fueron a ERC, algunos sectores de Solidaritat Catalana y finalmente la flamante CUP, fuerza emergente del Parlamento catalán y referente amplio de la voz de los movimientos sociales alternativos. La CUP bebe de la tradición de Terra Lliure y es el continuadora de este espacio político de Esquerra Independentista que se había conocido también por Esquerra d'Alliberament Nacional o independentisme combatiu. La trayectoria desde Terra Lliure hasta la CUP no es exactamente lineal y en ella, conviviendo con una admiración por el referente histórico a menudo idolatrado, también existe una historia de ruptura generacional y aparición de nuevas organizaciones que se escapan al relato de este libro.